

¿Cuál es la consolación que podemos ofrecer a una familia que ha perdido a un hijo por suicidio?

Artículo escrito por: Nancy McKeeth

Las palabras no alcanzan para describir el dolor que siente una familia que ha pasado por la tragedia de un suicidio. II Corintios 1:3-4 dice: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.”* Pero si no hemos pasado por el mismo terremoto de dolor ¿cuál es la consolación que podemos ofrecer?

Primeramente, amamos. El dolor que es normal cuando muere un ser querido es intensificado por sentimientos de culpa, vergüenza y enojo. No les predicamos, amamos. Segundo, escuchamos. No necesitamos todas las respuestas. Es suficiente dejarlos pensar en voz alta en nuestra presencia. Tercero, respondemos a ellos con la verdad. El suicidio, por si mismo, no indica que una persona va al infierno. Nuestra salvación depende de la gracia de Dios, por medio de la fe en el sacrificio de Cristo en la cruz. La salvación no se gana por obras, ni se pierde por ellas.

Es normal que se culpen a sí mismos por lo que ha pasado. No tomemos sin importancia lo que dicen. Este tiempo de dolor profundo puede ser un momento de reflexión penetrante. Si hay pecados que confesar y abandonar, guiamos a la persona al consuelo del perdón de Dios. Deben entender que no son responsables por las decisiones de otros, pero sí son personas en necesidad de la gracia de Dios.

Consolamos como hemos sido consolados: con amor, con nuestra presencia para escuchar, y con la verdad. Es la manera en que Dios nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

www.ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.